Globethics Repository



Teología del Antiguo Testamento [Old Testament theology]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Abrego, José María
Publisher	Asociacion Iglesia Viva
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-12 19:14:04
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/223157

TEOLOGIA DEL ANTIGUO TESTAMENTO: PERSPECTIVAS ACTUALES

Por JOSÉ M.ª ÁBREGO

La Teología del Antiguo Testamento (AT) es uno de los conceptos más complejos que se pueden utilizar actualmente en el mundo exegético veterotestamentario. El origen de esta complejidad es múltiple. El problema radica ya en el objeto mismo: ¿Es el AT una unidad? Si los libros y documentos del AT se han escrito en más de mil años de historia de un pueblo, ¿qué posibilidades hay de que manifieste una estructura teológica unitaria? Y, sin embargo, dice WESTERMANN:

> «El objetivo de una Teología del AT es resumir y ofrecer una visión global de todo lo que el AT dice en conjunto y en cada una de sus partes sobre Dios.»

El problema se acrecienta al presumirse en una Teología del AT un enorme esfuerzo de síntesis. Normalmente el exegeta trabaja con métodos prestados de otras ciencias: arqueología, filología, orientalística, teología y, modernamente, sociología y lingüística. Los resultados de cada trabajo son muy dispares. Y, sin embargo, se afirma:

> «Corresponde a la Teología del AT la tarea de armonizar en conjunto los resultados obtenidos por la exégesis» (LORETZ).

Finalmente al teólogo del AT se le exige una fina sensibilidad que le permita sintonizar con los problemas teológicos de su cultura:

> «En cada generación hay que volver a escribir una Teología del AT, pues cada una tiene problemas diferentes e interpreta la historia de modo peculiar y característico» (H. W. ROBINSON).

Toda esta serie de exigencias convierte la tarea de componer una Teología del AT en una misión casi imposible. Debido a ello, abundan en nuestros días títulos que indican el carácter incoativo del resultado que se ofrece: «Acercamiento a una...», «Esbozo de...», «Manual de...». Como, por otra parte, la vocación teológica del exegeta es irrenunciable, se intentan actualmente teologías parciales: del yahvista, del deuteronomista, del profeta Jeremías, del libro de Job... Una perspectiva de la investigación teológica del AT exigiría, por lo tanto, atender gran variedad de campos, temas, enfoques y libros del AT. Parece sensato limitarnos exclusivamente a los libros que comprenden la Teología del AT como materia global y específica.

Pretendo simplemente ofrecer al lector de lengua castellana los principales problemas de la Teología del AT, evitando las citas, pero señalando los nombres más importantes. Una atención especial merece lo publicado en castellano. Sepa el especialista perdonar una cita, una referencia inicial a las siguientes obras, para conseguir la referencia bibliográfica completa:

- E. WUERTHWEIN: «Zur Theologie des ATs», *TRu*, 36, 1971, páginas 185-208.
- G. F. HASEL: «A Decade of OT Theology: Retrospect and Prospect», *ZAW*, 93, 1981, págs. 165-183.
- P. POKORNY: «Probleme biblischer Theologie», *TLZ*, 106, 1981, págs. 1-8.
- H. VON REVENTLOW: *Hauptprobleme der atl. Theologie im 20. Jahrhundert*, Erträge der Forschung, 173, Darmstadt, 1982.

TEOLOGIAS DEL AT EN CASTELLANO

Pronto podemos concluir la presentación del escaso material a disposición del lector en lengua castellana. La única Teología del AT producida en castellano es la de M. GARCÍA CORDERO (BAC, 307, Madrid, 1970). En traducción conocemos las de JACOB (Marova, Madrid, 1969), VON RAD (Sígueme, Salamanca, 1969), EICHRODT (Cristiandad, Madrid, 1975) y W. ZIMMERLI (Cristiandad, Madrid, 1980). Puestos a citar obras teológicas de conjunto para el AT en lengua castellana, no me resisto a recordar dos más, aun con el peligro de olvidos injustos. Una es la *Antropología del AT*, de H. W. WOLFF (Sígueme, Salamanca, 1975), y el *Diccionario Teológico Manual del AT* (Cristiandad, Madrid, 1978, publicado únicamente el primer volumen).

La escasez es innegable. Pero, dado el retraso con el que la teología en lengua castellana se ha subido al carro de la exégesis moderna, podemos darnos por satisfechos: disponemos de las obras más esenciales. Es verdad que desde el año 1957 (año de la primera edición de la Teología de VON RAD) se ha publicado mucho sobre esta materia (HASEL recoge al menos once libros para la década 1969-1978. J. SCHARBERT, en una publicación para profesores de religión, recoge más de ciento diez libros y artículos entre 1969-1981). Es probablemente cierta la afirmación de HASEL de que la producción de la citada década no tiene precedente en la historia de la Teología del AT. Pero al mismo tiempo se puede afirmar que, aun reconociendo la validez de varias publicaciones recientes, la Teología del AT como tal ha sufrido un agotamiento: ha caído el movimiento llamado «Teología bíblica» y da la impresión de que no ha habido una renovación comparable a la que supusieron las obras de EICHRODT y VON RAD. Lo veremos mejor si repasamos brevemente la historia.

HISTORIA TEMATICA DE LA TEOLOGIA DEL AT

Desde que en 1787 J. PH. GABLER pidió públicamente la separación de la Teología Bíblica y la Sistemática, la historia de la Teología del AT ha sido variada e intensa. En ella han intervenido exegetas de primera fila, como corresponde a la importancia de la tarea.

a) En un primer momento el objetivo fue liberar a la Biblia de un servilismo utilitario a un esquema conceptual teológico-sistemático, al que se pretendía sustentar con base bíblica. Además de subrayar la independencia de la cultura bíblica era necesario, por otro lado, asegurar su carácter científico, como correspondía a la época. Todo ello condujo a la aplicación intensa de los métodos históricos. La comparación con otras religiones y culturas del cercano oriente avalaba la especificidad del mundo bíblico, los descubrimientos arqueológicos y literarios daban consistencia científica a los trabajos de historia y filología, el propio estudio crítico de la Biblia desvelaba finalmente su carácter histórico y evolutivo. Por su parte, el principio cultural del racionalismo negaba toda inspiración y cerraba el paso a todo intento de teologización. Así nació una ciencia que bien podemos catalogar como «Historia de la religión de Israel». Los nombres de G. L. BAUER (1796), R. SMEND (1893), y en nuestro siglo F. GIESEBRECHT (1904), F. KAUTZSCH (1911), K. BUDDE (1912), R. KITTEL (1921) o G. HOELSCHER (1922) son jalones importantes de esta corriente. Todavía en nuestros días conserva su valor la obra de G. FOHRER (1969).

Esta impostación de los estudios bíblicos produjo grandes avances, pero redujo el mundo de la Biblia a la lejanía del anticuariado, interesante sólo para la afición de unos especialistas. En realidad resultaba una ciencia fría para el creyente o el teólogo, a no ser porque problematizaba toda fe ingenua. Los problemas típicos para la fe se centraban en la inspiración y en la historicidad.

b) Aunque esta corriente fue predominante hasta comienzos de siglo, en que alcanzó su punto culminante, nunca faltaron defensores del aspecto teológico de la Biblia. J. KOEBERLE (1871), P. VOLZ (1913), K. BART y W. VISCHER son figuras relevantes. En el seno de tal preocupación nace la Teología del AT de W. EICHRODT (1933). No se contenta con los logros alcanzados en el campo de la historia de la religión. El claro influjo que el mundo mesopotámico y el egipcio ejercieron en la Biblia se encuentra de hecho en la ambivalencia de la aceptación y el rechazo. Era necesario diseñar con mayor claridad las fronteras de la confesión de fe en Yavhé, el Dios de Israel. Para quienes alentaban esta corriente, el AT no puede reducirse a una sucesión de períodos cerrados influenciados por formas religiosas vecinas, y cuya cumbre se identifica con el monoteísmo ético de los profetas. Por el contrario, afirman que es necesario recuperar y valorar la unidad de todo el AT. Más aún, confiesan que el AT alcanza su plenitud en el Nuevo y sin él resulta incomprensible. Para EICHRODT, toda exposición del mundo cultural y fiducial del AT debe ser comprendida desde la plenitud que alcanza en Cristo. Para descubrir los pilares fundamentales y la estructura de ese mundo conceptual es necesario separar lo esencial de lo que no lo es. Se rompe así con el historicismo como apoyo exclusivo (HERDER, DE WETTE, WELLHAUSEN) y se vuelve a la exposición organizada y sistemática:

> «Dicho con otras palabras, debemos pasar a la visión sistemática con una ordenación objetiva y un desarrollo conceptual de los diferentes contenidos.»

EICHRODT parte del concepto de Alianza. Ese era, para él, el «centro» que unificaba todo el AT.

> «La Alianza... es la característica de una corriente vital que, nacida en un tiempo y lugar concretos, revela una realidad divina única en la historia de las religiones.»

A partir de ahí se le ofrecen tres campos en los que es posible resumir toda la realidad religiosa de Israel: Dios y el pueblo, Dios y Mundo, Dios

y hombre. Se lograba así comprender el AT como unidad, salvar su valor teológico y sintetizar las investigaciones, sin caer de nuevo bajo la Sistemática. Con variaciones importantes, pero conservando intactos los principios fundamentales, aparecieron las obras de HEINISCH (1940), PROCKSCH (1950), L. KOEHLER (1953), VAN IMSCHOOT (1954), E. JACOB (1955) y TH. C. VRIEZEN (1957).

c) La corriente teológico-bíblica había ganado una gran batalla, pero corría dos grandes peligros. En primer lugar, podían privilegiarse como «centro» conceptos importantes del NT, sin probar suficientemente su valor para *todo* el AT. La razón es que en el NT el «centro» es claro: la muerte y resurrección del Señor, y la unidad del AT se había postulado a partir de la unidad del NT. El segundo peligro, mucho menos discutido pero igualmente real, consistía en relegar al olvido todo el carácter histórico del AT, tanto de su composición como de gran parte de su formulación. La novedad surgió con la Teología del AT de G. VON RAD (1957). Pilar fundamental de su obra es la afirmación de que no interesa el «mundo de la fe de Israel», su sistemática, que nunca existió (y si existió, nunca se refirió a ella Israel), sino su «Confesión» del Señor:

> «En su testimonio Israel no se refiere a su fe, sino a Yahvé.»

La fe de Israel es el vehículo de sus declaraciones confesionales, pero el objeto de las mismas son las acciones salvíficas de Dios, tal y como las experimentó y confesó Israel. Así, el objeto de una Teología del AT es

> «la palabra viva de Yahvé, tal y como fue anunciada desde siempre a Israel, precisamente en el mensaje de sus grandes acciones».

Por lo tanto, la Teología del AT se enfrenta con el problema de desarrollar teológicamente el kerigma. ¿Cómo hacerlo? En teoría, hacer una Teología del AT consistiría en recoger y escuchar las diferentes confesiones de fe que Israel ha pronunciado. Para valorar su progreso sería necesario seguirles el rastro y explicar sus variaciones. Pero esta tarea resulta irrealizable, pues en el texto actual del AT los distintos estratos están tan mezclados que toda reconstrucción histórica resultaría excesivamente hipotética. ¿Qué hacer? Israel ha ido formulando su fe en Yahvé dentro del marco de ciertas tradiciones teológicas (Patriarcas, Exodo, Alianza, Tierra, Ungido...). La historia de cada tradición ofrecería, por consiguiente, la historia teológica del AT. Pero tampoco esto sería válido, pues «no se respeta la íntima trabazón que estas profesiones de fe tienen con la historia». Dicha trabazón presenta una doble vertiente. Por un lado, Israel con-

fiesa lo que comprende como actuación de Yahvé en la historia. En consecuencia, es necesario tener en cuenta la historia, pero es poco lo que el dato histórico puede proporcionar, ya que el cuño teológico de una tradición le viene dado por su carácter confesional. Por otro lado, Israel produjo su confesión entrelazando narrativamente sus tradiciones de forma histórica. De modo que no basta con estudiarlas aisladamente, sino que hay que reproducirlas en el mismo orden en el que Israel las dispuso:

> «La forma más legítima del discurso teológico del AT es siempre la de volver a narrar.»

La crítica a VON RAD se ha centrado fundamentalmente en tres puntos, de los que podemos afirmar sin temor a equivocarnos que son tres puntos todavía abiertos a la discusión, y con los que toda Teología del AT se enfrenta tarde o temprano.

1. *La relación Teología-Historia.*–Es verdad que VON RAD subraya el carácter histórico de las confesiones de fe de Israel. Pero concede tal valor a la historia confesada que carece de sentido su relación con la Historia. Anuncia incluso que es inútil investigar por ese camino. Ni DE VAUX ni EICHRODT comparten su postura.

2. *El problema de la unidad del AT.*–VON RAD la niega –según algunos– al afirmar que los testimonios de fe veterotestamentarios no son reducibles a un denominador común. El tema es importante: si no hay unidad en el AT no se podrá hablar de continuidad en la relación de Dios con su pueblo. Pero hay que confesar que existen dificultades intrínsecas para encontrar una base común al yahvista y al libro de Job, por ejemplo.

3. *La relación entre el AT y el NT.*–A VON RAD se le acusa de contentarse con una «tipología»: el AT es el «tipo» del NT. No basta. Pero también es verdad que el AT tiene en sí una plenitud canónica que, al menos en el mundo judío, no necesita ser completada. Para el cristiano se trata de un Testamento «antiguo». ¿Por qué se conserva junto al Nuevo, como escritura inspirada?

DESARROLLO DE LOS ULTIMOS QUINCE AÑOS

De entre las obras citadas por G. F. HASEL podemos destacar los nombres de TH. C. VRIEZEN (1970), M. GARCÍA CORDERO (1970), W. ZIMMERLI (1972, traducido al castellano), J. L. MCKENZIE (1978) y añadir los nombres de G. GERLEMAN (1980), H.-J. ZOBEL - K. M. BEYSE (1981) y

C. WESTERMANN (1982), así como varias aportaciones de H. GESE. No es fácil encuadrar estas obras bajo epígrafes que las definan, como lo intenta HASEL. Ya resulta más interesante su conclusión:

> «Las afirmaciones que se hacen sobre método, objeto, finalidad, función y contexto de la Teología del AT revelan una complejidad sin precedentes. A pesar de que en esta década se han publicado más teologías del AT que en los dos siglos de existencia de la disciplina, se nota hoy una falta de consenso fundamental mucho mayor que en ningún otro período.»

Cada autor, incluso los no citados, tiene características peculiares dignas de atención. Es muy osado formular conclusiones generales, pero me atrevo a recoger algunos datos para un nivel de interés general.

1. A excepción de la obra de M. GARCÍA CORDERO, todas las demás son en lengua inglesa o alemana. Por lo tanto no podemos esperar de ellas respuestas a problemas teológicos que se plantean en otras culturas o situaciones sociales.

2. La inmensa mayoría se preocupa por buscar un principio de coherencia en el AT que haga posible compaginar la necesidad de síntesis con el respeto al carácter histórico de los testimonios bíblicos. Para unos la coherencia se logra a partir de conceptos tales como «comunión» (VRIEZEN), «promesa de bendición» (KAISER) o «unicidad de Dios» (WESTERMANN); para otros, al aceptar realidades tales como la «comunidad» que reconoce la intervención divina en la historia y crea el Canon (CHILDS) o la experiencia de la «presencia» del Dios que se esconde (TERRIEN). No nos podemos liberar, por consiguiente, del problema que plantea la unidad del AT.

3. En el título de casi todas las obras recientes se explicita el carácter incoativo ya mencionado. Pero en todas ellas se aborda directamente el tema de la relación entre el AT y el NT. Obviamente, se trata de un problema teológico cristiano, pero siempre es necesario explicitarlo, porque supone un condicionamiento hermenéutico previo a toda lectura teológica del AT. Este hecho reviste también un significado existencial: previene contra la tentación de aplicar directamente a nuestros días la confesión de fe veterotestamentaria, sin someterla a la transformación teológica sufrida en el misterio pascual de Cristo. De hecho, la consciencia de tal relación lleva a hablar más de Teología Bíblica que de Teología del AT.

4. En resumen, nos encontramos todavía de lleno en la discusión suscitada a partir de la obra de VON RAD. No hemos salido de ella. Los intentos de superación son constantes, y en el caso de S. TERRIEN (*The Elusive Presence*, Nueva York, 1978), explícito y sugestivo. Pero ninguno de los intentos parece haber madurado todavía.

5. Mirando al futuro, debemos afirmar que la Teología del AT (o Teología Bíblica), a pesar de ser una disciplina joven, ha producido buenos frutos en sus esfuerzos por comprender teológicamente el AT, y todavía puede dar mayores. Pero se enfrenta a nuevos retos, que pueden producir en ella grandes transformaciones. Hoy día se están publicando diversos trabajos exegéticos, cuya novedad radica en la utilización de métodos hasta ahora no aplicados a la Biblia. Me refiero concretamente a dos tipos: los que aplican métodos de sociología y los que utilizan principios de lingüística moderna (estructural). Sus resultados deberán ser recogidos también en próximas Teologías del AT.

Los testimonios bíblicos son confesionales, pero en ellos se puede intentar una lectura sociologica. Dicha lectura no será directamente teológica, pero puede colorear a diversos textos de matices bien distintos y, por lo tanto, con valor teológico nuevo. No es igual, por ejemplo, el significado que pueda tener una narración del éxodo, entendida como una recitación cultural neutra en un momento cualquiera, que el cariz que recibe, si se supone conservada y pronunciada por los labios de unos campesinos revoltosos en tiempos de Salomón. Este método exegético es todavía nuevo, pero a él se han dedicado las conferencias y discusiones de la I Jornada Bíblica Nacional, tenida en Valladolid el pasado mes de septiembre.

Partiendo del dato de que el Canon ha fijado un Corpus escrito como normativo, ¿por qué no aplicar a ese conjunto las técnicas de la lingüística moderna? Se trata de revalorizar un dato: la escritura, aun aceptando etapas orales previas. No cabe duda de que nos hallamos ante una reacción contra el excesivo desmenuzamiento del texto al que ha conducido un celo desmesurado en la aplicación de métodos histórico-críticos. Pero se confiesa también la esperanza de encontrar el mensaje del texto con métodos que garanticen el mayor grado de objetividad posible. Esta corriente tiene una pretensión decididamente teológica en su aplicación a la Biblia, a pesar de la fundada acusación de formalismo, dirigida contra la lingüística estructural. Estamos en los comienzos. Nunca se ha intentado todavía una comprensión teológica global de todo el AT con estos métodos.

No podemos adivinar el futuro. Lo que sí cabe afirmar es que en lengua castellana está todo por hacer. Tenemos tradición en qué apoyarnos y,

en nuestros días, volvemos a contar con exegetas competentes para intentarlo. De momento nos contentaremos con traducciones. Tenemos las esenciales, pero cabe llenar el vacío con algunas de las recientes. Permítaseme acabar citando un párrafo de una de las mejores, en donde se pone de relieve el difícil equilibrio de la religión Judía y Cristiana, al que debe atender una Teología del AT:

> «Judaísmo y Cristianismo completan sus respectivas funciones sólo en la medida en que informan la estética del ojo místico con las exigencias del oído ético. El ojo místico discierne la presencia de Dios mediante el símbolo teológico de la "gloria". El oído ético responde a dicha presencia mediante el símbolo teológico del "nombre". Cuando el ojo y el oído se separan, el primero tiende a fomentar un exclusivismo étnico, esotérico, sectario e incluso racial del que brota una religión estática y una moralidad "cerrada". El último sin el primero tiende a degenerar en un activismo secular o un humanismo amorfo que a largo plazo puede abandonar a los suyos en manos de filosofías incompletas del absurdo existencial» (S. TERRIEN, p. XXVIII).